

# EL ALMA DE GARIBAY



Semanario humorístico Oscense



Director D. Fulano de Tal

La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez  
Plaza de Urriés, número 1

Redactores los que vayan saliendo

Verá la luz cuando lo dejen, pero deseando ser leído de *tútili mundi* hará lo posible por salir á la calle los domingos antes de las once, aunque no haya salido el sol, para aprovechar el de-canso dominical de sus lectores.

Precio de cada número, cinco miserables céntimos, o sea el precio de dos churros.

Los números atrasados se rebajarán de precio, no sea que se rancien y después no los quieran por ningún dinero.

Para fuera de la capital bastará que los curiosos que nos quieran leer remitan á nuestro Administrador en sellos de correo ó como Dios les dé á entender, cinco reales ó *sease* una peseta columnaria y tendrán buen humor un día á la semana por espacio de medio año. Si ustedes piden mas, no tengo inconveniente en afirmar que son unos gorrones.

A los repartidores que nos pidan 25 números, se les hará la rebaja de costumbre.

## PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tratará de instruir deleitando, combatiendo de paso todo lo malo que, á juicio suyo, haya en la capital y su provincia, como, por ejemplo, el caciquismo que divide en castas y razas á los nobles descendientes de D. Ramiro.

Se admite la colaboración de cuantos estén identificados con el programa que antecede, siempre que no lo hagan en serio, porque para caras serias ya tiene suficiente el Director con la de su suegra.

## LA PRENSA

Todos los días atruenan mis oídos los galiparlistas que enaltecen la sagrada misión de la prensa. Para ellos ¡pobres ilusos! lo que leen en las columnas del periódico es poco menos que el Evangelio. Negadles alguna afirmación del periodista y en sus ojos, desmesuradamente abiertos, veréis pintados la admiración y el asombro. Es el periódico infalible é impecable y la bazofia de sus mazorrales artículos, verdades como puños.

Si alguna vez desatan y abren la caja de los truenos y mojan la pluma en la hedionda sentina, donde por natural impulso y acelerada corriente, se citan y recogen todas las inmundicias, aquello es *miel sobre hojuelas* y orgiástico festín que enturbia y nubla los destellos de la razón.

¿Por qué, dicen los cándidos galiparlistas que han aprendido á silabear en el abecedario de la prensa, ni conocen otro *lèxico* ni *calepino* que la garrulesca é insípida literatura de los rotativos, por qué han de engañarnos esas lumbresas de la ciencia que se atreven á repicar gordó, como hace la Iglesia en sus grandes solemnidades? Veremos, añaden, quién pondrá el cascabel al gato. Si ellos atacan, su razón tendrán: si ellos calumnian, como dicen, buena colada necesitará quien no se atreve á defenderse, ni á contestar á los cargos que le hacen.

Y con esto que alego, como muestra, y otras muchas razones que, en gracia de la brevedad me callo, quedan los ilusos galiparlistas tan orondos y satisfechos de su argumentación, que ya pueden llover chuzos hasta el día del juicio, antes que ellos se den por vencidos y equivocados. Y claro está, con tan fantástico estrafalario modo de discurrir, quedan la sagrada misión y el poder del periódico elevados, á los ojos de los tales ilusos, poco menos que al cubo ó al empiéreo cielo.

Y si tú supieras, caro lector, que en este bajo suelo y en este siglo xx abundan más que las buenas cosechas los periódicos barateros, plaga peor que las nubes de langostas que talan y arruinan los campos, y que cada día es mayor aquel número infinito de que nos hablan las Sagradas Letras, no te produciría ningún estremecimiento,

ni te causaría ningún asombro, el saber que en estos apartados rincones del Pirineo, tengamos también nuestro periódico baratero, procaz y deslenguado, que de tanto en tanto agita y hace sonar sus cascabeles de arlequín, creyendo el majadero que voltea las campanas que pregonan su fama y que afirma y asegura en el ánimo de la turbamulta de ignorantes que le siguen y le aplauden, aquel antiguo refrán, lema de todos sus arrestos: *habló Blas, punto redondo*.

Para aguantar la fanfarronería del *Diario*, se necesita tener las tragaderas de un amigo mío, aficionadísimo á la lectura de *El Imparcial*. Tan aficionado era á este periódico, que todos los días leía desde el título hasta el último anuncio y pie de imprenta; y si alguna vez en nuestros paseos se suscitaba alguna cuestión, terciaba inmediatamente en la disputa y con aire y tono magistral decía: tal cosa se entiende y debe entenderse de este modo, porque así lo dice *El Imparcial*: y aunque alguna vez se tratara de hechos que posteriormente habían sido desmentidos y rectificadidos, no había fuerza humana que pudiese curar su ceguera: lo había dicho *El Imparcial* y esto bastaba. Era artículo de fe.—¿No son también muchos, no constituyen legión los que tal hablan y piensan de *El Diario de Huesca*?—Estos sí que son quintos y reclutas, *Abejorro*, y no aquellos de marras. Disciplina mayor y más severa que la que observan los quintos posibilistas oscenses ni se ha conocido, ni se conoce, ni se conocerá en los fastos de la política.

VICTOR.

## INCONSECUENCIAS

Un hijo de un doctor en medicina  
Estudia agricultura en la cocina  
Y, entre tanto, *el galeno* se consuela  
Yendo á pescar con caña en... ¡el Isuela!  
(Desde entonces mi primo Baldomero  
Prefiere ya la carne con... *cordero*).

Quando llegó á cacique  
Un descendiente vil de un alcornoque,  
Más necio que *pitoque*,

Más *pesao* que un repique  
Publicó el muy bodoque:

«Mis queridos paisanos y leales  
»Electores, no insisto en mis promesas,  
»Cuando llegue á las Cortes,  
»Contad con mi tesón. Yo, los resortes  
»De la opinión, en bien de vuestros males  
»Removeré, pues las desdichas esas,  
»Honrando á mi abolengo  
»Que á una raza tan noble glorifica  
»Ya por mías, no vuestras, bien las tengo  
(Claramente se ve, como esto indica,  
Que está *peor* el padre de la chica).

Conozco yo un don Santos  
Un *tantillo* tunante,  
Sencilote entre tantos  
Vivos de frac, no obstante,  
Muy capaz de pasarse todo el día  
En un rincón de casa, por razones  
Científicas. Estudia astronomía  
Y, acerca de las *mil* constelaciones  
Que aun hoy la ciencia ignora,  
Quiere tratar ahora.  
Lo malo es que, según dice la gente,  
En Aries *se va á estar* eternamente  
(¿Quousque tandem abútere patientia?  
No puede hablar más claro ya la Ciencia).

Don Emiliano Rufo,  
Ordenanza tercero de la Hacienda;  
Don Juan, veterinario;  
Don Cosme *el calavera*;  
Don Alvaro murguista  
Que nunca va á la orquesta;  
Don Judas Mequetrefe,  
Prestamista y ladrón, en una pieza,  
Y... (dejo estar la lista  
Por no hacer la familia *sempiterna*)  
Han inscrito, á su tiempo,  
Una *razón social* que no comercia,  
Ni gana, ni *se* pierde, ni *se* asusta,  
Ni es *chicha*, ni otra cosa, *ni se altera*  
Ni *crece*, ni perece entre los pleitos  
Ni... (veinticinco *etcetras*);  
Pero ¡válgame el Cielo!  
Tan pronto, *la moneda*  
*Les habla de negocios*,  
Mandan gente al Congreso ó *donde quepa*  
Y... (¡Liberanos, Dómine!  
Lo que después sucede *pal quentienda*).

CYRANO DE... QUICENA.

## A LOS OSCENSES

Todos vosotros fuisteis testigos, ¿qué digo testigos?, actores de la ovación hecha á nuestro Reverendísimo Prelado en la tarde del martes último á su regreso de Zaragoza, donde asistió á las sesiones del Concilio provincial. Todos los periódicos han publicado extensos telegramas y minuciosas reseñas de nuestro justificado entusiasmo por las glorias del pueblo que nos vió nacer, entusiasmo del que creíamos participante al *amo* de *El Diario de Huesca*, puesto que vimos entre la multitud carne de su carne y hueso de sus huesos; y hasta habíamos oído que dicho periódico iba á iniciar una campaña en defensa de las glorias que nos son comunes; mas ¡oh decepción! Amaneció el 7 de Mayo de 1908 y con él la publicación del siguiente artículo en el *sudodicho Diario* que reproducimos íntegro para confusión y vergüenza del mismo, (si es que de ésta le queda algún adarme); pero más que todo,

para hacer ver claro á muchos ciegos voluntarios, que desean compaginar las demandas de su agradecido estómago con los deberes de su conciencia, cuyos gritos quieren acallar á todo trance.

Para mayor claridad y por no alterar la hilación del discurso, haremos los precisos comentarios por medio de llamadas, como verá el curioso lector, aconsejándole que lo lea una vez todo seguido, sin interrupción, y después vuelva á leerlo con las notas.

Habla Juan (1) del Triso (firmante del artículo á que nos referimos).

«Envueltos en la densa polvareda, (2) turbas de chiquillos, (3) corren alocados lanzando gritos y vivas con voces destempladas y chillonas. (4) Sigue después el obispo (5) de la diócesis señor Supervía, llevando á su derecha á D. Manuel (6) Sanz y á su izquierda á D. Juan (7) Moneva, catedrático de la Universidad de Zaragoza é iniciador, según cuentan, de aquel barullo. (8) A continuación un *landó* tirado por dos soberbios alazanes (9) y sentado en el pescante, (10) junto al cochero, (11) el preclaro hijo de Fornillos y concejal de nuestro Municipio D. Cecilio Martínez: (12) y por último la multitud formando compacta muchedumbre (13) abigarrada y curiosa, (14) entre la que se destaca el clero (15) que con resignado andar y actitud obediente y humilde, camina tras de su prelado (16).

(1) ¿Juan? Hombre, qué casualidad, ¡llamarse como otro que yo conozco!

(2) Oye, Juanico: ¿Por qué no pediste á tu amo y señor que hiciera regar á los mangueros, tus compañeros de esclavitud, y se hubiera evitado este inconveniente?

(3) Entre los cuales no iba ninguno tuyo.

(4) Si te hubieras unido tú á los receptores de su señoría ilustrísima, ya no hubieran sido tan «chillonas» porque las voces *de bajo*... de Camo neutralizan las chillerías de... los que están encima.

(5) Permíteme que te diga que eres muy demócrata, excesivamente demócrata, irreverentemente demócrata, porque á cualquier *pelafustán* se le da hoy el título de señor, y así te llamarán á ti el señor Juan ó señor Juanico ó señor Juanillo; pero Juan á secas, como tú llamas á un sucesor de los Apóstoles, eso jamás.

(6) Tocayo de tu amo; pero no de tan mala intención.

(7) Tocayo tuyo; pero de mejores tripas.

(8) Para el boticario quisieras tú ese *barullo*, galopin.

(9) ¡Que lástima no haberos podido enganchar á tu amo y á til!

(10) ¿En el pescante? Al hablar de *pescante* ya me parece estar viendo á tu amo *con la caña de...* los *portales*, *auxiliarias*, *destinos*, *porterías*, *beneficios*, *prebendas*, etcétera, etc. donde van cayendo los peces *voluntarios*, pues los que tienen el ojo abierto ven el anzuelo al través del cebo y se escaman.

(11) ¡Rediez qué perogrullada! ¿conque en el pescante, junto al cochero? No, que iba á ir junto á la osa mayor.

(12) Dime, Triso querido: ¿A qué viene este detalle? ¿es que le tenías envidia por lo pedestre que tú eres, pues por lo visto no has podido ir nunca en coche ni al cementerio?

(13) ¡Ah!, confiesas que «había multitud y compacta muchedumbre» ¡Menos mall; á ti te pasa como á los endemoniados, que mal que les pese, tienen que publicar la gloria de Dios.

(14) Calla, tontín: el curiosón eres tú, que sin tener maldita la gana de enterarte del triunfo episcopal, fuiste investigando todo cuanto pasaba.

(15) ¿Pues no se había de destacar yendo todo en masa? Es decir, todo no iba, porque yo encontré falta á un presbítero y no pude verlo, aunque abría unos ojos como platos.

(16) Sólo te faltaba añadir: como oveja que llevan al matadero. ¿Habrás visto Mamburú? ¿Pues quién le obligaba á esto? ¿Temerían acaso esos sacerdotes que les quitasen las órdenes? No se las han quitado, ni pueden quitarlas á otros más *feos*; y éstos habían de quedar en entre-

Bravo y originalísimo recibimiento el que dispensan prebostes y cofrades al ilustrísimo señor á su regreso de la capital aragonesa, y tanto más (17) cuanto que significa enérgica protesta contra una resolución del Nuncio de Su Santidad decidiendo en favor del Metropolitano una competencia de jurisdicción suscitada entre el obispo (18) de Huesca y el arzobispo (19) de Zaragoza. (20)

He aquí la sucinta y verídica narración de los hechos. (21) Pero al cronista gústale analizar y desentrañar las causas; (22) penetrar escarpelo en mano (23) hasta las reconditeces (24) del organismo social en cuanto nota síntomas de alteración ó desequilibrio; (25) el cronista, en una palabra, se siente filósofo, (26) y ante aquella popular manifestación (27) refocíbase de alegría, (28) viendo cómo las corrientes del abominado liberalismo arrastran consigo el inerte espíritu de los reaccionarios. (29)

dicho? ¡Ah, Juanín! tú debes ser pariente de aquel gotoso, llamado Plauto, que se le subió la gota á la cabeza.

(17) Pon una coma aquí, hombre, pon una coma.

(18) Y síguelo la democracia.

(19) Tómate más.

(20) Este muchacho ha oído campanas y no sabe donde, cuando asegura con tanto aplomo que la actitud del pueblo oscense en esta ocasión es de protesta contra una resolución del Nuncio de Su Santidad á pesar de las declaraciones en contra del señor Vicario al dar la bienvenida al ilustre viajero, al pie del vagón que le había conducido en nombre de todos los allí congregados, á pesar de la que hizo también el señor Moneva, que le acompañaba, y á pesar de las que el mismo señor Obispo tuvo la bondad de hacernos al dar las gracias y despedirse de cuantos habíamos tenido el honor de salir á recibirle. Esto, señor *reseñista*, es una *enseñadura* de oreja monumental que no puede taparse por más que estires la piel, y cabe preguntarte si sabes de qué se trata, porque una de dos; ó lo sabes ó no lo sabes. Si no lo sabes, pregunta ó vete á aprender á la escuela; y si lo sabes, demuestras insigne mala fe al hacer como que te escandalizas al saber que nuestro vigilante y experto Pastor ha tratado, cumpliendo con un deber sacratísimo de conciencia, de defender los derechos de la Iglesia de Huesca que le fueran encomendados, con juramento, por su parte, de hacerlo así, al coronar su cabeza con la mitra episcopal. ¿Implica esto para ti un desacato á la superioridad? No deja de tener miga en ti esta opinión; tú que estás acostumbrado á reírte de Prelados y Papas. ¿Es que te son indiferentes las glorias de nuestra ciudad? Entonces no necesito saber más: tú no has nacido entre nosotros; tú eres forastero y pagas, bien ingratamente por cierto, la hospitalidad que te hemos dispensado.

(21) ¡Y tan verídica! como que si de cada verdad que dices te regalan un automóvil y son todas como ésta, no te *estalapizarás* nunca, aunque tengas un chofer más torpe que tú, que es cuanto puede decirse.

(22) ¿Cuáles, las civiles ó criminales?

(23) ¿En qué quedamos? ¿Eres cronista, ponente de causas ó cirujano? Porque eso del escarpelo en mano me recuerda las autopsias que hacía mi padre, que esté en gloria, y por por cierto que mi madre no le dejaba tocar el pan el día que lo había manejado...

(24) ¿Reconditeces? ¡Mooño, reconditeces! ¿Qué es eso de reconditeces? ¡Oh fuerza del consonante á lo que obligas...!

(25) ¿Conque te gusta penetrar en las reconditeces del organismo social en cuanto notas síntomas de alteración ó desequilibrio? Pues hijo, permíteme que te diga parodiando á aquel matracó que decía á su amigo que, si le gustaba pique, se quedaría en piqué. Si te gusta reconditeces quédate en reconditeces. ¡Ah! y no vuelvas más por aquí, porque no hemos de encontrarte maldita la falta.

(26) Rancio.

(27) Ahora si que has dicho una verdad; tan popular como no la ha podido lograr nunca tu amo, no obstante llevar ya treinta y tantos años repartiendo destinos á sus amigos y estacazos á los que no lo son.

(28) ¿De veras?

(29) Y también lo verán en los párrafos siguientes los

Esa protesta, (30) neófitos demócratas, (31) no es otra cosa sino la secuela del dogma político que dice «gobierno del pueblo por el pueblo» y que tales mudanzas y trastornos originó en Europa durante los siglos XVIII y XIX. (32)

Los empecatados liberalotes (33) hijos de Santanás, (34) derivaron de aquel principio el sufragio (35) universal, el jurado, (36) la libertad de imprenta, (37) de asociación y de reunión y demás reformas que abolieron el privilegio y el nepotismo, haciendo intervenir más ó menos directamente al pueblo en la organización y funciones de los Estados. (38) Influidos y alentados por esas teorías, apelan los demócratas del día al fallo de la opinión pública contra las arrogancias de Maura y los atrevimientos de La Cierva, y vosotros, los enemigos de la libertad, (39) demandáis el fallo de ese mismo pueblo contra una sentencia (40) del Nuncio de Su Santidad, que es el representante de Cristo en la tierra, lo cual es mucha democracia, (41) vive Cristo.

Pero nada de reproches y censuras. (42) El cronista, además de sentirse filósofo, es indulgente (43) y no ignora que los neos, (44) aunque viven en estrecha comunión con la divinidad, si no mienten sus repetidas y cotidianas visitas al templo, son al fin y á la postre barro deleznable y quebradizo, como los demás mortales. (45)

Repitamos con Shakespeare: «*fragilidad, fragilidad, tienes nombre de mujer*».

¡Salud, novísimos paladines de la democracia! (46) Podéis hombrearos con Lerroux (47) quien no se desdeñaría de estrechar efusivamente

que tengan la cachaza de seguir leyendo esa sarta de desatinos que yo tengo la paciencia de ir poniendo en solfa.

(30) ¡Y dale con la protesta! ¿sabes *mesache* que eres bien machacón?

(31) ¿Cómo neófitos? No me hagas reír, niño, que tengo el labio *partío*... ¿Nosotros neófitos en la democracia? ¿Pues por quién nos has tomado tú? ¡Mentecato! Por lo que voy viendo lo mismo sabes tú qué es democracia como el significado de neófito. A ti te pasa como al hijo de pocos meses de un amigo mío, del cual decía su padre: mira si es agudo mi chico, que sabe lo mismo el Padre nuestro que el Ave María.

(32) Y lo que te rondaré.

(33) En liberalotes has dejado de poner otra coma. Y ya no te lo vuelvo á decir más; tan amigo que debes ser de comer y tan enemigo de las comas; esto es un contrasentido.

(34) Y que lo digas

(35) Naufragio, querrás decir.

(36) Otra ganga.

(37) Si Gutenberg hubiera podido adivinar lo de la libertad de su invento, le pega cuatro patadas.

(38) ¡¡¡Y qué felices somos desde entonces!!! Tentaciones me dan de hacer una pintura minuciosa de los charrarros de felicidad que nos han caído, si no temiera hacerme interminable

(39) Cuidado con equivocarse; del liberalismo querrás decir, que no es precisamente lo mismo.

(40) ¿Con considerandos y resultandos? ¿Dónde has visto tú esa sentencia? ¿Me la podrías enseñar pagando lo que sea? ¿Qué poco les cuesta mentir á ciertas gentes!

(41) Y la tuya, mucha... majadería ó cosa por el estilo.

(42) ¡Chico, qué fresco eres! Después que te has despachado á tu gusto, dices que nada de reproches y censuras. Gracias, generoso.

(43) ¡Mucho!

(44) Pero, ¿de veras sabes tú qué significa neo? Lo mismo que demócrata, como el hijo de mi amigo.

(45) Eso es cierto, y aún podías agregar que tan pecadores como puedes serlo tú; pero no liberales, á Dios gracias, como tú lo eres.

(46) ¿Otra vez? Si fueras ciego, pocos cuartos ganarías cantando siempre la misma canción ..

(47) Ya no te quiero decir que en Lerroux falta coma; vete al cuerno.

te vuestra diestra, y Maura puede extremar su célebre frase diciendo:

«La anarquía se ha hecho nea». (48)

JUAN DEL TRISO. (49)

EN EL TEMPLO DE BACO

II

Por haberse agotado la cuba de la tía Roberta, dirigieron sus pasos, previos informes fidedignos, á la bodega del tío Chaparro los inseparables Patricio y Epifanio, ávidos de apagar su sed con el jugo del *fruto vitico* que tan mal sentara al padre de nuestro progenitor Jafet. Y, no bien habían llegado y elegido asiento, entraron en funciones, á la manera que lo haría un gitano hambriento en presencia de un *habar*, y comenzaron su diálogo en estos ó parecidos términos:

- PATRICIO. Aun no se me *na ido* de la memoria lo *esquesito q' era* el vino de *lotro* domingo. *Miaque* tenía un gustico... que *pa* qué.
- EPIFANIO. Aquello ya pasó, Patricio. Lo *ques* menester *quel desta* bodega le *paizca* algo, aunque no sea tan *güeno*.
- P. Tengo las mejores noticias. Por eso *ti mandau* á la *moceta pa* que no *ten* fueras á otro *lau*.
- E. Con *velo* basta, Patricio.
- P. Sacá, pues, un litro, que *prencipio* quieren las cosas...
- E. Voy allá como la *letricidad*.
- P. Si *quiá* aquí hay *agundante* luz y *güen* asiento... Si así es la *mistela*..., negocio redondo. Allá veremos.
- E. Aquí tenemos la primera *vitima*... Por lo pronto puedo asegurar que lo *almite* mi nariz; y cuando la nariz dice que sí... *fegurate* lo que dirán la boca, la *gargamela yel estomago*: ¡Aleluya!
- P. Ya se dan casos, pero son los menos, *quel* vino *güele* bien y, sin embargo, tiene mala *sapia*, *ú dios* por estar *puerco* el *tarrazo*, *ú dios* por saber al *florecido*, *ú* por *cualsiquier* otro motivo...
- E. *Prébaló* y saldrás pronto de dudas.
- P. No es de tantos grados como *lotro*; pero ese gustico de rancio que tiene... me dice *ques* viejo, *yel deje* altivo que *deja*... *ques* puro. *Pa* mí que se puede *icir* misa con él.
- E. *Efetivamente*: no hay más que *pidir*. Y vamos á lo que te *dejastes* en el *buche* el domingo *pasau*.
- P. Comienzo por *dicite*, amigo *Pifanio*, que á *naide* tengo *ojeriza* ni mala *voluntá*: eso no cabe en el alma de *nengün* cristiano; pero tampoco *quita pa* que se *presiga* lo malo y *salabe* lo *güeno*.
- E. *Perfeutamente*. Me gusta la *platica*.
- P. Lo que no puedo tragar, aunque me lo den en polvo, eso del *presonal ofecinesco*. *Miá* tú que antes (y lo digo, porque *li visto*) el Concejo antiguo de la *zuidá* no tenía más *presonal quel* Secretario y un *usiliar deste*, á lo sumo. *Ahura* ¡cómo *cambean* los tiempos! hay una *cafila dempleaus* ¿y *pa* qué?

- E. ¡Toma! *pa comésenos* vivos á los *trebajadores*. ¿Te *paice carán* mucho de *güeno* esos *bufaplumas*?
- P. Cómo hacer... ya sé que no harán, porque lo primero y *prencipal* es que tengan *quihacer*. Lo que sí sucederá es que, mientras dos *ú* tres *aplicaus* *trebajen* algo, los demás, con eso de que *san acabau* las quintas, que no hay *elecciones*, que no hay repartos, porque los hace *lacienda*, etcétera, etc., unos se tirarán *despaladas* en el sillón á dormir la siesta del carnero, otros fumarán tranquilamente el cigarro recorrerán las *columnas* de los papeluchos de su *cuerda*, y aquello más *paicera* un campo santo de *mueertos pal* *trebajo* y de *vivos pa* cobrar la *nomina*, que *oficina* de *trebajadores en regla*.
- E. Pues si no son *menester* esos *emplaus* ¿*pa* qué los tienen?
- P. Mira, *Pifanio*, tú no entiendes *deso*. Los tienen, no porque sean *honraus*, listos y *dirós*, que pueden *selo*, (eso es lo de menos), sino porque son del partido, porque votan, porque sirven al cacique y... *pirate de contar*.
- E. ¡Vaya si lo entiendo! En resumidas cuentas lo *cay* es, que los que *trebajamos* pagamos *contrabución pa* que otros *coman* sin *trebajar*. ¿Habrá mayor *desinjusticia*?
- P. Echa vino, *Pifanio*, *questo no pasa* si no es á tragos.
- E. Apura este litro, que voy por otro.
- P. ¡Con qué poco nos contentamos la *gente baja*! Más felices *semos* nosotros bebiéndonos un litro de vino en paz y gracia de Dios, *quesos señoricos indo* al café, al casino, al *trato*, á los garitos, á... casas de perdición iba á *icir*, *aonde* *redochan* lo que tienen y lo que no tienen, pierden la *salú* y... tiran por los suelos la honra, que es lo que más debemos estimar.
- E. *Masiau*; ¡y qué sinvergüenzas son!
- P. ¿*Verdá* que no dicen bien esos trajes tan *majos* que llevan con unas *aciciones* tan *feas* como *platican*?
- E. ¡*Can di icir*! ¿No te *paice q' echemos* otro vasico?
- P. Y *muy* puesto en razón. Ya te lo *endevinaba* yo, porque no te dejabas ojos mirando al vino...
- E. ¡Lo *ques* la *afición*, Patricio!
- P. Otros males no hagamos, y digamos con el P. Bonifacio:  
Al fin y al cabo,  
Dios lo crió  
*pa* nuestro regalo.
- E. Gracias le sean dadas.
- P. Amén. ¿No te *paice*, *Pifanio*, que agotemos el cacharro, paguemos y nos vayamos cada uno á nuestro *domecilio*? Porque yo tengo que dar un *preño* á los *abrios* y luego *abrevarlos* *pa* estar todos arreglaus *pa* mañana de madrugada...
- E. ¡Ya lo creo! Conforme y pagado. Allá van *vente centimos* del *escote*.
- P. Toma otros *vente*... y hasta el domingo que viene...
- E. Con *salú* sea. Adiós.

Fuéronse y... *san se acabó*. UN OYENTE.

(48) En España, nea es, y bien nea  
(49) ¿Desde cuándo ha cambiado de apellido este muchacho?